

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Repositorio Institucional del ITESO

rei.iteso.mx

Departamento de Estudios Socioculturales

DESO - Libros y capítulos de libros

1988

La investigación mexicana en comunicación. Sistematización documental 1956-1986

Fuentes-Navarro, Raúl

Fuentes-Navarro, R. (1988). "La investigación mexicana en comunicación. Sistematización documental 1956-1986". En Sánchez-Ruiz, E. (coord.). La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/2842>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

La investigación mexicana en comunicación. Sistematización documental 1956-1986.

Raúl Fuentes Navarro.*

La investigación de comunicación es un tema abordable desde muchos ángulos: tiene que ver con principios epistemológicos, con enfoques teórico-metodológicos, con métodos y técnicas instrumentales, con fenómenos socioculturales muy variados, con paradigmas científicos y posturas ideológicas, con finalidades sociales diversas y con postulados éticos, con especializaciones disciplinares y temáticas y con el desarrollo de comunidades de investigadores que comparten ciertas formas de producción de conocimiento.

Pero la investigación de comunicación tiene que ver también con las determinaciones que le impone la formación social en que se desarrolla, con las características de los sujetos que la practican y de las instituciones en que se insertan, con los programas de formación académica y los recursos invertidos en ella, con el financiamiento de proyectos y el reconocimiento social de la importancia de sus productos, con las articulaciones que establece con diversos agentes sociales para la selección de problemas y la aplicación de resultados y con los canales de difusión de sus aportaciones.

La investigación de comunicación en México, por estas y otras dimensiones y aspectos que la cruzan y constituyen, es un conjunto de prácticas sociales complejas y, en tanto que son históricas, contradictorias. Los objetivos de la IV Reunión Nacional de la AMIC, al intentar "realizar un diagnóstico sobre el estado de la

* Director de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, ITESO; expresidente del CONEICC (1984-1986).

práctica social de la investigación de la comunicación en el México de hoy'', suponen la exposición de múltiples perspectivas, experiencias y propuestas, y la puesta en común de los avances que los miembros de la asociación hemos tenido. La aportación que este trabajo se propone ofrecer, se ubica en uno de los ejes que parecen menos desarrollados en nuestro país: la investigación sobre la investigación mediante la sistematización documental.

Este trabajo, que se ha desarrollado durante el último año en la Maestría en Comunicación del ITESO, tiene como objetivo general recopilar, sistematizar y difundir referencias de estudios sobre comunicación en México, y tiende a cubrir la parte correspondiente a nuestro país en el proyecto impulsado por ALAIC* que ha cristalizado ya en publicaciones sobre la investigación de la comunicación en Perú, Chile, Brasil, Colombia y Argentina.

La importancia de este tipo de estudios parece tan evidente como la necesidad de basar las investigaciones en una revisión de los trabajos previos sobre el tema objeto en cada caso. En repetidas ocasiones, desde hace muchos años, se ha insistido en la escasez de centros de documentación, bibliotecas especializadas, bancos de datos, redes de información y otros elementos de infraestructura para la investigación, así como en la precariedad de órganos de difusión e intercambio, de circulación de productos de la investigación y de discusión de las premisas, métodos y resultados de nuestros trabajos. Por ello, aprovechando el valioso recurso que en este sentido representa el Centro CONEICC de Documentación sobre Comunicación en México, se planteó este proyecto en el que se han incluido 877 documentos considerados productos de investigación: libros, artículos publicados en revistas, ponencias en encuentros y reportes inéditos. Más del 70% de ellos forman parte del acervo del Centro CONEICC y a los restantes se tuvo acceso en otras fuentes. Se trabajó sólo con los documentos a que se pudo tener acceso directo y por ello la cobertura no puede considerarse exhaustiva. Se trataron de aplicar criterios de selección relativamente flexibles, excluyendo manuales didácticos, textos netamente periodísticos o literarios, distintas versiones publicadas de un mismo trabajo y escritos producto de la mera opinión, buscando los documentos que contuvieran aportaciones, así fueran mínimas o colaterales, al conocimiento sistemático de la comunicación en México.

* Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. (N. del E.).

Entre los principales resultados, se puede mencionar que el 23% de los documentos aportan fundamentalmente elementos a la teoría de la comunicación y el 10% a la metodología; el 34% tienen un enfoque sociológico, el 9% económico, el 8% histórico, el 8% psicológico y el 4% semiológico. El 26% tratan sobre medios de comunicación en general, mientras que los estudios sobre televisión y prensa alcanzan porcentajes idénticos de 12%; 5% sobre radio, 4% sobre cine y 4% sobre otros medios. Además de los estudios sobre comunicación masiva, el 12% trata de comunicaciones grupales y el 5% sobre comunicación personal. Entre los sujetos sociales estudiados, el porcentaje mayor, curiosamente, es el 16% de los comunicadores, un poco más alto que el 15% del Estado y el 13% de instituciones diversas. Por su parte, los campesinos e indígenas son enfocados por el 8% de los estudios, los sectores populares por el 4%, los niños y jóvenes por el 5%, los trabajadores por menos del 2% y las mujeres apenas por el 1%.

Desde otro punto de vista, el 16% de los documentos relacionan la comunicación con la educación, el 15% con la política, el 10% con la organización y el 6% con el desarrollo rural. El 8% se refiere a la comunicación aplicada a campañas sociales, el 7% a la información pública, el 6% a la publicidad y propaganda y el 5% a sectores populares. Más del 6% de los estudios refieren a la legislación mexicana en materia de comunicación.

Aunque el estudio abarca una época que comienza en 1956, sólo se localizaron 22 estudios fechados entre 1956 y 1966; de 1967 a 1976 se incorporaron 142, y 696, es decir, casi el 80% de los documentos, datan de la última década. Todavía, dentro de ésta, 273 se ubican entre 1977 y 1981 y 423, el 48% del total, entre 1982 y 1986. A continuación se resume una visión de la trayectoria que, a través de la sistematización documental, puede reconstruirse sobre la investigación de la comunicación en México.

Los primeros 15 años (1956-1970).

Son realmente escasos los documentos sobre comunicación publicados en México antes de 1970: nuestro estudio registra 48, que significan apenas poco más del 5% del total, en la mitad de los años considerados. Su importancia reside, casi siempre, en ser trabajos pioneros y antecedentes de las líneas temáticas y metodológicas que se desarrollarán después. Llama mucho la atención, en este sentido, el trabajo más antiguo entre los 877 incluidos, un artículo de Oscar Uribe Villegas publicado a fines de 1956 ("De la importancia y va-

riedad de la experiencia comunicativa", en la *Revista Mexicana de Sociología*, 28(3), UNAM), que prefigura directamente la teoría sociolingüística en elaboración hasta la actualidad, pero que es significativo en términos más amplios, ya que contrasta con las tres corrientes de investigación predominantes en los cincuenta y sesenta: los estudios históricos y normativos de la prensa, las aplicaciones difusionistas en el sector rural y las primeras reflexiones sobre la estructura y funciones sociales de la radio y la televisión.

Por lo que toca a los estudios sobre la prensa, destacan los trabajos históricos de María del Carmen Ruiz Castañeda (*La Prensa Periódica en torno a la Constitución de 1857*, UNAM, 1959), José Bravo Ugarte (*Periodistas y Periódicos Mexicanos*, Jus, 1966) y Moisés Ochoa Campos (*Reseña Histórica del Periodismo Mexicano*, Porrúa, 1968) y el libro de Luis Castaño sobre la libertad de pensamiento y de imprenta (UNAM, 1967). Ha de recordarse que las primeras escuelas de periodismo en México se habían fundado entre 1949 y 1954 y que uno de sus principales problemas era la falta de bibliografía nacional. Por ello, obras como las de Carlos Alvear Acevedo (*Breve Historia del Periodismo*, Jus, 1965) y Horacio Guajardo (*Elementos de Periodismo*, Gernika, 1967), contribuyeron a aliviar la carencia y siguen utilizándose hoy en día como libros de texto en muchas instituciones. No obstante, las primeras investigaciones empíricas registradas sobre el funcionamiento de la prensa mexicana fueron realizadas por norteamericanos: John Merrill (1962 y 1963), Bruce Underwood (1966), Erling Erlandson (1968) y Richard Cole (1970).

Es lugar común reconocer la importación de modelos teóricos, metodológicos y técnicos para la investigación de comunicación en México y Latinoamérica, especialmente de los norteamericanos en los sesentas, y su incorporación a los proyectos de desarrollo rural. Una muestra especialmente clara de esta tendencia son los trabajos presentados en el *I Simposium Interamericano de Investigación de las Funciones de Divulgación en el Desarrollo Agrícola*, organizado en 1964 por la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG) y la Universidad de Wisconsin. Estos estudios se caracterizan por la comprobación estadística de la eficiencia de campañas de difusión de innovaciones entre campesinos, en diversas regiones del país.

Por otra parte, en los sesenta comienzan a aparecer trabajos sobre la estructura y funciones sociales de los medios masivos, cuyo desarrollo industrial es objeto ya de debate académico. Conviene anotar que en 1960 se promulgó la Ley Federal de Radio y Televisión, señalando la intervención del Estado en la regulación de la comunicación colectiva. En ese mismo año, la Universidad Iberoamericana

inició su carrera de comunicación, conocida como "Ciencias y Técnicas de la Información", fundando con ella un nuevo modelo de formación universitaria de comunicadores al que habrían de irse ajustando a lo largo de los años casi todas las escuelas mexicanas y latinoamericanas de periodismo.

Los primeros trabajos registrados sobre los medios electrónicos son del norteamericano Walter Emery ("Broadcasting in Mexico." y "A comparative study of broadcasting law and regulations in Mexico and the US" en *Journal of Broadcasting*, 1 y 2, 1964) y de Antonio Castro Leal (*El Pueblo de México espera*. Cuadernos Americanos, 1966), quien como diputado coordinó la comisión que elaboró la iniciativa de Ley, aprobada con modificaciones atribuidas a la presión de los propietarios de los medios. En 1968 se publicó la primera investigación empírica sobre los efectos sociales de la televisión realizada por un mexicano: la tesis profesional de Raúl Cremonoux en la UIA (*La televisión y el alumno de secundaria del Distrito Federal*. CEE.).

En 1970, el *Seminario sobre la Reforma Educativa y los Medios de Información y Difusión de Nuestros Días*, recibió ponencias que argumentaban vehementemente, desde muy distintos puntos de vista, en favor de la reorientación de la radio y la televisión hacia la satisfacción de las necesidades educativas de la mayoría de la población. A partir de ese 1970, en que llega a la Presidencia de la República Luis Echeverría, estos debates habrán de intensificarse notablemente.

Cabe destacar que en estos años aparecieron también los primeros trabajos publicados sobre dos líneas que posteriormente cobrarían importancia: un artículo de Henrique González Casanova (en la *Revista Mexicana de Ciencia Política* 16(61), UNAM, 1970) sobre la comunicación gubernamental, precursor de las aportaciones académicas para la democratización de las comunicaciones; y dos libros sobre la historia del cine mexicano, de amplia trascendencia aunque irreconciliables entre sí: el de Jorge Ayala Blanco (*La Aventura del Cine Mexicano*. Era, 1968) y el primer tomo (1969) de los nueve que constituyen la obra documental más extensa sobre el tema, de Emilio García Riera (*Historia Documental del Cine Mexicano*. Era).

La diversificación de las temáticas (1971-1978).

De este período de ocho años, que puede considerarse en el que se establecen y consolidan en México las bases de la investigación de la

comunicación propiamente dicha, se incluyen en nuestro estudio 211 documentos, casi una cuarta parte del total, entre los que destacan algunos trabajos paradigmáticos; es decir, investigaciones que fueron tomadas como modelo y referidas ampliamente a partir de su publicación.

Las corrientes temáticas y metodológicas anotadas como predominantes en el periodo anterior siguieron desarrollándose, pero surgieron otras ante la expansión de los sistemas privado y estatal de comunicación de masas, la multiplicación de ámbitos sociales atendidos comunicacionalmente, el surgimiento de los primeros investigadores egresados de las escuelas de comunicación y el establecimiento de organizaciones y publicaciones especializadas.

Los trabajos históricos y normativos sobre la prensa mexicana, que son una constante en todo el tiempo comprendido por el estudio, son representados en este periodo por los de Marvin Alisky (1971), centrado en los diarios de provincia; de Ruiz Castañeda *et al* (*El Periodismo en México, 450 años de historia*. Tradición, 1974) Gerald McGowan (*Prensa y Poder 1854-1857*. El Colegio de México, 1978) y los primeros análisis publicados por investigadores de la UNAM muy destacados posteriormente, con Miguel Angel Granados Chapa, Fátima Fernández Christlieb, Blanca Aúrea Aguilar Plata y Regina Jiménez de Ottalengo, quien incorpora explícitamente para el estudio de la prensa mexicana los postulados de la Teoría de la Dependencia.

Durante los setenta siguen desarrollándose muchos estudios sobre la difusión de innovaciones en el medio rural, ahora incorporando la radio y la televisión para la capacitación campesina. En esto jugó un papel muy importante el Centro Nacional de Productividad (CENAPRO), un fideicomiso del Gobierno Federal que dió un notable impulso a la investigación, evaluación, sistematización y difusión de esas experiencias. En 1978, mediante la *Primera Reunión Nacional de Comunicación Social en el Medio Rural*, CENAPRO conjuntó un gran número de proyectos y aportaciones, sobre todo en la línea educativa.

De manera similar, otros organismos paraestatales y varias dependencias del Ejecutivo Federal impulsaron la investigación como base de campañas sociales en los setenta. Destacan los estudios sobre planificación familiar de Caetano de Oliveira, *et al*, (1973), Eduardo Clavé (1976), Fernando Reyes Matta (1976), Josep Rota (1976), Ma. Luisa Morales (1978) y Rubén Jara y Serafina Llano (1978). Sin embargo, los hubo también sobre farmacodependencia como los del CMEF (s/f) y de Rota y Díaz (1974), o sobre nutrición como el de Blanca Irma Escobar (1975). Estos estudios, general-

mente desarrollados por encuestas y orientados a la definición de políticas y el desarrollo de campañas masivas, se caracterizan por haber sido planteados y dirigidos multidisciplinariamente.

La relación entre comunicación y educación y sus aplicaciones para el desarrollo social dió origen a múltiples líneas de trabajo en los setenta. Una de ellas, por ejemplo, surgió del fomento de instituciones privadas a proyectos de educación y promoción social como las Escuelas Radiofónicas de la Sierra Tarahumara, investigadas por Silvia Schmelkes (1971), Ma. Antonieta Rebeil (s/f) y Jerry O'Sullivan (1975). Otra giró alrededor de los intentos de aprovechar los instrumentos de la comunicación en la educación formal, plasmados en trabajos de Ricardo Amann (1972 y 1974), Mararita Nolasco (1974), Antonio Noguez (1975), Carlos Biró (1976) y Ma. Teresa Escudero (1978). John Mayo y otros investigadores de Stanford realizaron la primera evaluación formal de la Telesecundaria (1973). Sin embargo, la línea más fuerte fue sin duda la que desarrolló el proyecto de producción en México de *Plaza Sésamo*, expuesta por Rogelio Díaz Guerrero y otros (*Investigación formativa de Plaza Sésamo*. Trillas, 1975) y cuestionada, por ejemplo, por Raúl Cremoux ("La generación xerox." en *El Estado y la Televisión*, Nueva Política, 1976).

El desarrollo de los medios masivos, sus funciones sociales y el papel del Estado en su regulación, absorbió el mayor número de investigaciones en los setenta, entre otras razones por la fuerte tendencia a la concentración industrial que impulsaron los concesionarios privados y el aliento al debate público que dieron a estos temas los presidentes Echeverría y López Portillo en intentos siempre ambivalentes de contrarrestar el poder de aquellos. Todo el período estuvo marcado por la pugna discursiva y la inserción de investigadores de la comunicación en el debate. Desde 1971, en un seminario convocado por la Universidad de Texas en Austin, Miguel Alemán Velasco y Fausto Zapata, subsecretario de información de la Presidencia de la República, plantearon claramente las posiciones de los concesionarios y del gobierno, respectivamente, en relación con los medios. Datos importantes para documentar el debate fueron proporcionados por la *Encuesta Nacional sobre Radio y Televisión* (1971) que la Facultad de Comercio y Administración de la UNAM realizó por encargo de la Cámara de la Industria de la Radio y la Televisión (CIRT). Esta investigación se considera la primera de cobertura nacional sobre los hábitos de recepción y las opiniones de diversos sectores sociales sobre la programación radiofónica y televisiva. Otra, de menores pretensiones, fue dirigida por Lamar McKay en Guadalajara en 1974.

Algunos de los trabajos más representativos de la época sobre los medios mexicanos son de Julio Del Río Reynaga (1972), Hugo Gutiérrez Vega (1973, 1974 y 1975) y Raúl Cremoux (1972 y 1974); los incluidos en *El Estado y la Televisión*, publicado en 1976; los ensayos de Regina Jiménez (1976), César Espinoza (1977), Jaime Góded (1977) y Fátima Fernández (1976, 1977 y 1978); y las ponencias y comentarios sobre la situación de los medios en México presentados en el ciclo *Comunicación y Dependencia en América Latina* en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en 1978 (Becerra Acosta, Bernal Sahagún, Curiel, Fernández Christlieb, García Riera, Granados Chapa, Herner, Jiménez, Marentes, Rosales, Vidal y Weingartshofer).

Con relación a la legislación de los medios, las recopilaciones de Jorge Pinto Mazal (*Régimen Legal de los medios de comunicación colectiva*. UNAM, 1977), contrastan con las propuestas pro-empresariales de Raúl Lomeli (*Libertad de Difusión Masiva*, ed. del autor, 1976), en los años en que se promulgó el Reglamento de la Ley Federal de Radio y Televisión y de la Industria Cinematográfica (1974).

Nuevas temáticas de investigación sobre los medios fueron impulsadas también en los setenta. Por ejemplo, Mariclaire Acosta (1973), Irene Herner (1974), Carlos Monsiváis (1975), Luis Arrieta (1977), Leobardo Cornejo (1977), Marina Escobar *et al* (1977) y Rafael Reséndiz (1977) aportaron estudios sobre historietas; Luis Reyes de la Maza (1973), Hugo Murialdo (1975), Martha Laura Tapia (1976), Néstor García Canclini (1977), Emilio García Riera (1977), Cesáreo Morales (1977), David Ramón (1977) y Luis Arrieta (1978) ampliaron los enfoques sobre el cine; José Pascual Buxó (1976), Margarita Peña (1976), Gustavo Sáinz (1976), Georgina González (1978) y Francisco Prieto (1978) analizaron diversos aspectos de la comunicación literaria.

Los estudios de Mariclaire Acosta (1971 y 1976) sobre la socialización política de los niños mexicanos y de Enrique León Martínez (1975) y Ricardo Iglesias (1976) sobre las campañas televisivas y las elecciones, permitieron comenzar a desentrañar empíricamente algunos de los efectos sociales de los medios. Lo mismo puede decirse de estudios como los de Roberto Benavides (1976), CEMPAE (1976), Patricia Arriaga *et al* (1977) y Josep Rota (1977), especialmente enfocados sobre la población infantil.

Dos libros de influencia importante fueron los de Antonio Menéndez (*Comunicación Social y Desarrollo*. UNAM, 1972) y de Víctor Bernal Bahagún (*Anatomía de la Publicidad en México*. Nuestro Tiempo, 1974). Por otra parte, los textos de Eulalio Ferrer

(*La publicidad, profesión intelectual. y Comunicación y Opinión Pública*. Costa Amic, 1971 y 1974) aportaron desde una práctica muy exitosa, conceptualizaciones influyentes sobre la publicidad como actividad comunicativa.

Entre 1970 y 1980 el número de escuelas de periodismo o comunicación en las universidades mexicanas pasó de 8 a 26. Egresados de las mayores y más antiguas, como la UNAM entre las públicas y la UIA entre las privadas, fueron dedicándose cada vez más a la investigación y a impulsar en las escuelas nuevas la producción y difusión del conocimiento. Se crearon centros de investigación no sólo en instituciones del sector público y del privado, sino en las propias universidades. La escasez de bibliografía nacional seguía siendo, no obstante, un problema, y se comenzaron también a elaborar textos teóricos y didácticos para tratar de suplir, o al menos complementar, los textos importados. Entre otros, produjeron libros que se difundieron ampliamente Horacio Guajardo (*Teoría de la Comunicación Social*, Plata, 1976), Florence Toussaint (*Crítica de la Información de Masas*. ANUIES, 1975), Raúl Rivadeneira (*Periodismo*, Trillas, 1975 y *La Opinión Pública*, Trillas, 1976), Edmundo González Llaca (*La Opinión Pública*, UNAM, 1977) y Antonio Paoli (*Comunicación*, Edicol, 1977).

Las inquietudes teóricas comenzaron a diversificarse, incorporando conceptos marxistas y de otras corrientes críticas, además del funcionalismo norteamericano. Los trabajos de Oscar Uribe Villegas (1972 y 1974) y Hans Saettele (1977) dan cuenta del avance en el campo de la sociolingüística; los de Antonio Delhumeau (1972), Carlos Villagrán (1976), Cesáreo Morales (1977) y Javier Esteinou (1978) de los desarrollos sociológicos; los de Rafael Gutiérrez (1972 y 1974) y Felipe Korzeny (1978) de enfoques sistémicos. En un nivel epistemológico se ubican artículos de Armando Cassigoli (1977) y Ana María Nethol (1977).

En la segunda mitad de los setenta comienzan a aparecer estudios sobre comunicación personal, como los de Hilda Basulto (1975), Santiago Genovés (1975), Alberto Híjar (1978) y Armando Partida (1978); sobre comunicación artística como los de Néstor García Canclini (1976), Alberto Híjar (1976) y Gerardo Ciper (1978); sobre comunicación popular urbana como los de Carlos Monsiváis (1977), Schmelkes y Salinas (1977) y Gilberto Jiménez (1978); y sobre comunicación en organizaciones, como los de Emiliano Orozco (1975 y 1978) y Flores de Gortari y Orozco (1978). En los aspectos metodológicos y técnicos de la investigación pueden destacarse aportaciones de Josep Rota (1976) y Raymundo Mier (1978).

En 1976 se estableció en México el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), donde, como en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM) y algunas universidades, se concentró un grupo importante de investigadores sudamericanos refugiados en México ante los problemas políticos de sus países, a los que casi todos ellos han regresado en los ochenta. Estos investigadores, y estos centros, impulsaron líneas de investigación que hasta entonces se habían trabajado poco en el país y dejaron una profunda influencia política, discursiva y metodológica. Algunos de los trabajos más representativos en este sentido, muy ampliamente difundidos, son los del chileno Fernando Reyes Matta y el peruano Rafael Roncagliolo. Sobre otra línea, el argentino Daniel Prieto Castillo inició en México su prolífica producción sobre la comunicación, el diseño y la educación.

Al terminar 1978, el panorama de la investigación sobre comunicación en México era muy distinto al del inicio de la década. La incorporación de investigadores mexicanos que habían cursado postgrados en los Estados Unidos y en Europa, y de los estudiosos sudamericanos refugiados, contribuyeron a múltiples renovaciones teóricas, metodológicas, temáticas y políticas que, si bien por una parte enriquecieron y diversificaron el incipiente trabajo de investigación comunicacional, por otra propiciaron apresuramientos, desarticulaciones, enfrentamientos y desviaciones graves.

En las escuelas universitarias de comunicación, que experimentaron un crecimiento explosivo, la desvinculación entre el estudio teórico y la capacitación profesional se convirtió en una brecha muy amplia, produciéndose por un lado fuertes tendencias "teoristas" y por otro su contraparte acrítica entre muchos estudiantes: el "practicismo". El objeto de estudio pareció perderse, en un proceso que, entre otros, han estudiado José Baldivia (1981), Mauricio Antezana (1982) y Daniel Prieto (1982). No obstante, la constitución en 1976 del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), permitió que los responsables de la formación universitaria de comunicadores se reunieran y buscaran juntos soluciones a sus problemas comunes. La importancia del CONEICC en los siguientes años iría creciendo también en el campo de la investigación, además del de la enseñanza de la comunicación.

En los mismos años, el crecimiento y consolidación del consorcio *Televisa* marcó la pauta en el desarrollo de los medios masivos mexicanos, aún los del Estado. Las posturas ante el cada vez mayor control que sobre la cultura nacional fué ganando el consorcio se polarizaron, y cuando en 1977 se modificó el Artículo 60. de la

Constitución con la adición de que "el Derecho a la Información será garantizado por el Estado", el debate suscitado concentró por años una buena parte de la atención de los investigadores.

Por lo que toca a las publicaciones periódicas especializadas en comunicación, después de los *Cuadernos de Comunicación Social* editados por la Escuela de Periodismo Carlos Septién García, el grupo de empresas publicitarias de Eulalio Ferrer puso en circulación sus *Cuadernos de Comunicación* en 1975. Esta revista, editada con gran lujo y una periodicidad mensual que sostuvo por años, difundió trabajos nacionales y extranjeros de mucho interés para el estudio de la comunicación en muchos de sus campos específicos y desde muy variadas posturas ideológicas y teórico-metodológicas. Después de un período de declinación, pero en su número 94, se convirtió en anuario en 1984.

Investigación y debate público (1979-1982).

De esta etapa de cuatro años, nuestro trabajo registra 300 documentos, cifra notablemente superior a los 211 fechados en los ocho años anteriores, y que constituyen un 34.2% del total. Destaca 1982, en que se ubican 122 documentos: casi el 14% en un sólo año.

Como continuación de las temáticas y tendencias del período anterior, durante este tiempo se intensificaron los esfuerzos por incidir en la determinación de políticas nacionales que, de acuerdo a los postulados impulsados por la UNESCO, permitieran una democratización de las comunicaciones. Este debate por las políticas nacionales, sostenido en México por muchos investigadores frente a los concesionarios y propietarios de los medios y frente al Estado, tuvo su clímax en estos cuatro años, los últimos del sexenio presidencial de José López Portillo, sobre todo alrededor de la nunca promulgada reglamentación del derecho a la información.

Son abundantes los documentos referidos a tal reglamentación, la mayor parte de ellos planteados en términos de argumentación política más que resultados de investigación sistemática de la comunicación. Sobre el derecho a la información se encuentran, entre otros, trabajos de Miguel Angel Camposeco, Horacio Labastida, José J. Castellanos y Fátima Fernández Christlieb en 1979; de Silvia Molina en 1980; de Gustavo Esteva y Raúl Trejo en 1982; las ponencias de AMIC y CONEICC en las audiencias públicas para la reglamentación en la Cámara de Diputados; y los análisis de cober-

tura de prensa sobre el derecho a la información de Gerardo Dorantes, *et al*, (1980) y Beatriz Solís (1982).

Muy cercanos al tema del derecho de la información, están el de las políticas nacionales de comunicación y el del Nuevo Orden Informativo Internacional. Sobre el primero escribieron Gustavo Esteva (1980 y 1981), Fátima Fernández Christlieb (1980), Fernando Mejía Barqueza (1980), el Congreso del Trabajo (1981), Ma. Angélica Luna Parra (1981), Rosalía Velázquez (1981), Aziz y Ruiz Sahagún (1982), Raúl Cremoux (1982), Henríque González Casanova (1982) y Miguel Angel Granados Chapa (1982). En 1981, la Coordinación General de Comunicación Social de la Presidencia de la República elaboró el estudio más amplio y completo que se haya realizado sobre la comunicación en el país, en el cual participaron setenta investigadores, y quedó inédito (*Bases estratégicas para la construcción de un Sistema Nacional de Comunicación Social*). Otto Granados y José J. Castellanos (1982) entre otros, interpretan todo este movimiento como un fracaso. Acerca del Nuevo Orden Informativo Internacional, algunos de los trabajos más importantes de América Latina fueron elaborados en México. Pueden mencionarse entre ellos los de Mario Arrieta (1979 y 1980), Fernando Reyes Matta (1979 y 1982) y Rafael Roncagliolo (1982).

Y no obstante que la atención predominante fué asignada a los asuntos políticos, se desarrollaron también otras líneas de investigación. Siguiendo las anotadas para los periodos anteriores, entre los nuevos trabajos sobre la historia de la prensa se pueden señalar los de Víctor Ramos (1980), Alejandro Avilés (1981), Blanca Aguilar, Ma. Teresa Camarillo, Rosalba Cruz, Guadalupe Escamilla, Irma Lombardo, Gerald McGowan, Pasos y Vigueira, Romero Rojas, Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, Francisco Tapia, Florence Toussaint, Claudia Verala y Yolanda Zamora (1982).

CENAPRO organizó en 1979 su *Segunda Reunión Nacional de Comunicación Social en el Medio Rural*, en la que se presentaron experiencias y propuestas de capacitación campesina y estrategias de desarrollo para el campo enfocadas desde la comunicación. Otras aportaciones de la época a la comunicación rural son de Ma. Antonieta Rebeil (1979), Ma. Luisa Acuña, *et al*, (1980), Leopoldo Borrás (1980 y 1981), Carlos Nava (1980), Alfonso Ortega, *et al*, (1981), Beatriz Azarcoya, *et al*, (1982), Alberto Fierro (1982), Julio González (1982), Jorge González (1982) y Medardo Méndez y otros (1982).

La radiodifusión no comercial en zonas rurales y urbanas con fines educativos fué atendida en estudios de Esteinou y Paoli (1979), Marta Acevedo (1980), Ma. Eugenia Aceves *et al* (1981), Lourdes

Chapela (19827, Orlando Encinas (1982), Lauro Nava (1982) y Antonio Oseguera (1982). Por su parte, la televisión educativa fue objeto de trabajos de Pedro Alegria (1979), Ana Cristina Covarrubias (1980), y Molina y Alcocer (1981). Otros estudios sobre la relación entre comunicación y educación, aunque con enfoques más teóricos, son los de Guillermina Baena (1979), Margarita Castañeda (1979), Alberto Montoya (1979), Ma. Elena Alegria (1980), José Manuel Alvarez Manilla (1980), Idolina Moguel (1980), Antonio Noguez (1982), Daniel Prieto Castillo (1981 y 1982) y Miguel Bazdresch (1982).

En parte como resultado de la necesidad de documentar el debate político y en parte por la incorporación de tendencias teóricas críticas, se recurrió a los estudios económico-políticos sobre los medios mexicanos, los primeros de los cuales son de Luis Esparza Oteo (1979), Blanca Aguilar (1980), Adolfo Aguilar Zinser (1980), Patricia Arriaga (1980), Javier Esteinou (1980, 1981 y 1982), Alberto Montoya (1981), Enrique Sánchez (1981) y Fátima Fernández (1982). Los trabajos de De Noriega y Leach (1979) y de Louise Montgomery (1980) contienen otras versiones del desarrollo de la industria.

También estudiaron diversos aspectos del funcionamiento de los medios mexicanos, Jaime Goded (1979), Octavio Paz (1979), Tatiana Galván (1980), Miguel Angel Granados Chapa (1980 y 1981) Irene Herner (1980), José Medina *et al* (1980), César Espinoza (1981) y Mónica Navarro (1982). Raúl Cremoux (1982) revisó la legislación mexicana sobre radio y televisión.

El CONAPO (1979), Irene Herner (1979), Guillermo Delahanty (1981), Molina y Cárdenas (1981), David Alfie (1982), Leobardo Cornejo (1982), Georgina Guerra (1982) Juan M. Guerrero *et al* (1982) y Gerard Rocherieux (1982) aportaron estudios sobre las historietas y fotonovelas. Carola García Calderón (1980), Santacruz y Erazo (1980 y 1982) y Ana Lucía Zornoza (1982) sobre las revistas femeninas. Raúl Trejo (1980) sobre la prensa marginal. Laurent Aubages (1982) y Marcos Winocour (1982) sobre la ideología de semanarios. Aquiles Fuentes (1982), Irma Lombardo (1982) y Olvera y Gómez (1982) sobre la industria del papel. Jorge Calvimontes (1980), Armando Cassigoli (1980), Silvia Molina, (1980), Octavio Paz (1980), Gustavo Quiroz (1980), Francisco Prieto (1982) y Marcos Winocour (1982) sobre la literatura y la comunicación. Fernando Reyes Matta (1979), Madonna Kolbenschlag (1980), Martha Celis (1982), Carmen Gómez Mont (1982) y Fátima Millán (1982) se ocuparon de la prensa desde perspectivas internacionales. Luis Molina *et al* (1980), Carlos Ponce (1980, Manuel Delgado *et al* (1981)

y Javier Mier (1981) analizaron diversos contenidos de la prensa nacional.

Por lo que toca a la televisión por cable, el estudio de Flores y Conde (*Televisión por Cable, ¿otro factor de integración regional de México?*, Cuadernos del TICOM No. 2, UAM-X, 1979) es el primero que se registra, lo mismo puede decirse del trabajo de Manuel de Jesús Hernández ("El origen de la fotografía en México" en *Connotaciones* No. 1, AMIC, 1981); Jesús Roldán (1981) documenta las empresas transnacionales de satélites de comunicación; Héctor Schmúcler (1981) relaciona las computadoras con la educación. Gabriel Ramírez (1980), Gomezjara y Selene (1981), David Ramón (1981 y 1982) y Andrés De Luna (1982) avanzan en el estudio del cine nacional, mientras que Alma Rosa Alva de la Selva (1982), Rosalba Cruz (1982) y Cristina Romo (1982) lo hacen sobre la radio.

Josep Rota (1979 y 1980) y Rubén Jara *et al* (1981) revisaron la investigación sobre medios realizada hasta entonces. Pero es en estos años cuando prolifera la comunicación "alternativa", cuyos postulados pueden encontrarse en los trabajos de José Alvarez Icaza (1980 y 1982), Marco Vinicio Barrera (1980), Burgos y Guzmán (1980), Miguel Angel Granados Chapa (1980), Silvia Molina (1980), Daniel Prieto Castillo (1980) y los ensayos mexicanos contenidos en el libro compilado por Máximo Simpson Grinberg (*Comunicación Alternativa y Cambio Social*, UNAM) en 1981: de Borrás, Cassigoli, Esteinou, Esteva y Simpson. No muy lejos de esta temática están los estudios sobre la comunicación participativa, como los de Nethol y Pinto (1980), Vilar *et al* (1980) y Baena y Montero (1982).

Entre 1979 y 1982 se publicaron también trabajos teóricos importantes, en tanto que sistematizaciones del conocimiento logrado y de cuestionamientos clarificadores sobre la comunicación y sus metodologías de estudio. En el ámbito lingüístico y sociolingüístico se ubican los de Ana María Nethol (1979), Hans Saettele (1979) y Sara Bolaño (1982); en el semiológico y el análisis del discurso, los de Jorge Fernández Font (1979), Xavier Gómez Robledo (1981 y 1982), Marcela Acle (1982), Alberto Aziz (1982), Gilberto Giménez (1982), Mabel Piccini (1982) y Daniel Prieto Castillo, (1982); en el sociológico-crítico, los de Javier Esteinou (1979 y 1980), Becerra y Lorenzano (1980), Jorge González (1981), Alcocer y Cásares (1982), Covi y Fadul (1982) y Néstor García Canclini (1982); en el ámbito psicoanalítico, el de Enrique Guinsberg (1980) y en el psicológico los de Javier Elguea (1980 y 1982).

En la conformación de una teoría propiamente comunicológica,

destaca la propuesta de Comunicología Aplicada de México ("Raíces y teoría de una nueva ciencia" en *Cuadernos de Comunicación* No. 48-49, 1979) expuesta también en trabajos de Luis Albarrán (1979), Eulalio Ferrer (1979 y 1982) y Eduardo García (1979). Otras propuestas de sistematización teórica comunicológica se encuentran en textos de Baldivia y Arrieta (1979), Raúl Fuentes (1981), Luis Morfin (1981), Juan José Coronado (1982), Jorge Fernández Font (1982), Tatiana Galván y otros (1982).

La formación universitaria de comunicadores fue objeto de un buen número de estudios, como consecuencia del desmesurado crecimiento cuantitativo y la evidente declinación cualitativa que experimentaron las escuelas de comunicación, no sólo en México sino en toda la América Latina. Poco a poco, por ello, estos trabajos fueron teniendo alcance continental. Se pueden señalar los de Jaime Goded (1979), el ecuatoriano Marco Ordóñez, director de CIESPAL (1979), José Baldivia (1979 y 1981), Raúl Fuentes (1980, 1982), Josep Rota (1980), Isaac Shapiro (1980), Rubén Sergio Caletti (1982), Pablo Casares (1982), Manuel Corral (1982), Heliodoro Jiménez (1982), César Lechuga *et al* (1982), Carlos Luna (1982), Daniel Prieto (1982), Francisco Prieto (1982), Cristina Romo (1982), Beatriz Solís (1982) y los diagnósticos elaborados sobre México por CONEICC (1981) y sobre América Latina por FELAFACS (1982), éste último realizado desde Guadalajara.

En 1979, a propósito de la constitución de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), Fátima Fernández trazó un panorama amplio para ubicar el trabajo de los investigadores y el sentido de la asociación. El mismo año, Josep Rota señalaba algunas características de la capacitación de los investigadores latinoamericanos. El *I Encuentro CONEICC* (Monterrey 1982) y las *Reuniones Nacionales* de AMIC (México DF 1980 y 1982), así como el *III Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social* de FELAFACS, realizado en México (1982), fueron foros que permitieron la discusión de las condiciones imperantes en la formación de comunicadores y en la investigación en México y América Latina.

En 1979 comenzaron a publicarse los *Cuadernos del TICOM* en la UAM-Xochimilco, que han hecho circular ampliamente trabajos monográficos, algunos de los cuales pueden considerarse paradigmáticos en sus líneas. También en 1979 la UAM-Xochimilco se hizo cargo de la edición de *Comunicación y Cultura*, prestigiada revista latinoamericana antes publicada en Chile y Argentina. La AMIC publicó cuatro números de su revista *Connotaciones* entre 1981 y 1983 y la Coordinación General de Comunicación Social de la Pre-

sidencia de la República sus *Aportes de Comunicación Social* (3 números), en 1981. Con estas y otras revistas y la aportación de centros como el ILET y el CEESTEM, el panorama editorial especializado en comunicación se amplió considerablemente en estos años. También hay que hacer notar la nueva época iniciada por la revista *Chasqui* de CIESPAL, editada en Quito, desde 1981.

Al terminar 1982 y con él el sexenio de José López Portillo, el país entró de lleno en su peor crisis de los últimos tiempos, y consecuentemente, también la investigación de la comunicación. Como se ha dicho, la mayor parte de las energías de los grupos de investigadores más representativos se enfocaron al debate político y en ese frente los esfuerzos terminaron en fracasos, dado que ni el derecho a la información fue reglamentado ni el Estado definió políticas democratizadoras de la comunicación; *Televisa* sobre todo, pero los propietarios de los medios en general, vieron reforzadas sus posiciones, el cine nacional prácticamente desapareció y los discursos se agotaron frente a las prácticas del poder. Sin embargo, estos cuatro años tuvieron una intensidad tal que, más allá de las efímeras facilidades y apoyos recibidos, los investigadores de la comunicación tuvieron la oportunidad de asimilar múltiples elementos de aprendizaje, individual y colectivo, que darían pie a las reformulaciones de la época más reciente.

La crisis actual (1983-1986).

En la ponencia inaugural del *IV Encuentro CONEICC*, (1986), Fátima Fernández Christlieb rescataba el sentido etimológico original de la palabra "crisis" haciendo ver que "significa mutación grave que sobreviene en una enfermedad para mejorar o empeorar. Es también un momento decisivo en un asunto de importancia." Bajo esa acepción se revisan aquí las tendencias y los cambios, los trabajos y las circunstancias de la investigación de la comunicación en los últimos cuatro años cubiertos por el estudio, que en mucho son las mismas condiciones desde las que se escriben éstas páginas. Quizá por ello convenga repetir unos párrafos publicados en otra parte:

Al cruzar su mitad la década de los ochenta, el campo de estudio de la comunicación ha producido frustración y desánimo en muchos, por las mismas razones que ha despertado nuevos ímpetus e interés en otros; es un campo en efervescencia, en permanente desequilibrio y cambio, en búsqueda de una consolidación aún lejana. Teóricos e investigadores, profesores y

estudiantes, profesionales y practicantes empíricos —entre los cuales hay que incluir a todo miembro de la sociedad—, desarrollan actividades comunicacionales con mayor o menor eficacia concreta, pero sobre el fondo de explicaciones generales muy limitadas.

En los ámbitos académicos, esta efervescencia surge de que, como ha dicho Manuel Martín Serrano, “sabemos mucho pero comprendemos poco”. Los más renombrados investigadores norteamericanos cuestionan los fundamentos mismos de su “ciencia” reviviendo la polémica entre la investigación “administrativa” y la “crítica” en un número especial (“Ferment in the Field”, 1983) del *Journal of Communication*. En México se evidencia la diversidad de enfoques prevaleciente, muestra de lo que sucede en toda Latinoamérica, en, por ejemplo, el libro *Comunicación y Teoría Social*. (UNAM 1984). Entre otros, Héctor Schmucler, destacado impulsor del “denuncismo” que floreció en la década pasada, replantea su postura y formula cuestionamientos muy estimulantes en *Comunicación y Cultura* número 12.

En las universidades, el estudio de la comunicación parece haber cedido ya su dudoso privilegio de ser la carrera de moda a la computación, después de un crecimiento explosivo del número de programas, profesores y alumnos. En 25 años, se han superpuesto sobre el modelo “Periodismo”, los de “Información Masiva” y “Comunicación Social”, poniendo de manifiesto graves insuficiencias de definición del objeto académico y profesional, de recursos, de adecuación a necesidades sociales, de metodología, de orientación, que del nivel de licenciatura parecen comenzar a extenderse a los postgrados.

También en la vida social, las prácticas de comunicación han estado en cuestión en los últimos años. En México se han desarrollado, simultáneamente a “la crisis”, debates públicos de cierta amplitud sobre asuntos comunicacionales: la expansión de la industria de la cultura masiva, dominada por *Televisa*, el titubeante papel del Estado al respecto, el nunca reglamentado derecho a la información, la instalación del Sistema Morelos de Satélites, la desorientación sobre las medidas gubernamentales para controlar la economía y la política, etcétera. (Fuentes, R.: “Introducción”, *Replones* No. 3, ITESO, Guadalajara, octubre de 1985).

Del periodo comprendido entre 1983 y 1986, se incluyen 301 documentos, 34.3% del total.

Los estudios históricos sobre la prensa son continuados por

Blanca Aguilar (1983), pero a diferencia de los períodos anteriores, no se registran más. En cambio, se realizan análisis de prensa especializada, como los de José Luis Gutiérrez Espíndola (1983) sobre la prensa obrera y Dolores Carbonell (1985) sobre la prensa infantil. Beatriz Solís (1984) y Solís y Caletti (1984), analizaron el intercambio informativo del Tercer Mundo y de México con Alemania Federal, y Ricardo Amann (1983) a los medios franceses. Tanto Ricardo Eliashev (1983) como Gilberto Fregoso (1984) y Eduardo Clave (1983) estudiaron la crisis en la prensa; Aquiles Fuentes (1983) lo hizo desde la industria del papel. Hernán Uribe publicó un libro (1984 sobre la ética periodística y de Manuel Buendía se recopiló uno póstumo sobre el *Ejercicio Periodístico* (Océano, 1985).

Las funciones informativas fueron también estudiadas en los medios electrónicos y no sólo en los impresos. Arredondo y Zermeno (1985) y Gabriel G. Molina (1985) analizaron la información televisiva mexicana en los Estados Unidos, y José Luis Gutiérrez (1985), Ortega y Gutiérrez (1986) y Gabriel G. Molina (1985 y 1986) los valores noticiosos en los medios electrónicos mexicanos. La cobertura del sismo del 19 de septiembre de 1985 por los medios nacionales y extranjeros fué investigada por Javier Esteinou (1985), Gabriel G. Molina (1985), Bernardo Avalos (1986), Raúl Fuentes (1986), Cesáreo Morales (1986) y Carlos Ramírez (1986).

Estudios de comunicación rural, se encuentran sólo los de Marcela Acle (1983), Héctor Godina (1983) e Irma Martínez *et al* (1984). En cambio, abundan los referidos a la comunicación, la educación y las culturas populares, desde las ponencias presentadas en el *II Encuentro CONEICC* (Gómez Palacio, 1983), de Alcocer, Arévalo, Bernal, Corrales, González y Sáiz; los ensayos de Jorge González (1983 y 1986), Ana María Nethol (1983), Antonio Paoli (1983), Daniel Prieto (1983), Miguel Bazdresch (1984), Félix Cadena (1984), Cecilia Cervantes *et al* (1984), Laurent Aubage (1985), Aquiles Fuentes (1985), Alberto Aziz (1986) y Jesús Galindo (1986); las experiencias de IMDEC revisadas en 1983 por Carlos Núñez y Efrén Orozco y las de radiodifusión campesina e indígena por Alejandro Pérez (1983), Francisco Javier Reyes (1983), Roberto Pérez (1985-1986) y Héctor Vélez (1985).

Los temas políticos, como el derecho a la información, el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación y las políticas nacionales de comunicación y cultura, fueron recuperados críticamente y analizados los factores vigentes del debate de los años anteriores. El régimen de Miguel de la Madrid convocó en mayo de 1983 al *Foro de Consulta Popular de Comunicación Social*, en que se presentaron más de dos mil ponencias. Por otra parte sobre el

derecho a la información y las políticas nacionales de comunicación pueden destacarse los nuevos trabajos de Beatriz Solís (1983 y 1984), Gustavo Esteva (1985), Jaime Trejo (1985) y Rubén Sergio Caletti (1986). Sobre el panorama internacional, los de Rafael Roncagliolo (1983), Federico Fasano (1984), Héctor Schmucler (1984), Rubén Sergio Caletti (1985) y Cristina Romo (1986).

En 1985, la UAM-Xochimilco emprendió un estudio muy amplio sobre *La Comunicación Social en México*, formado por 13 investigaciones monográficas: sobre la radio (Acevedo *et al*), el desarrollo de 1970 a 1982 (Arredondo), el satélite (Esteinou), la televisión (Mejía Barquera), la informática (Montoya), el cine (Ortega y Prior), la legislación (Paoli y Solís), la sociedad receptora (Rebeil), la política actual (Rojas), el desarrollo hasta 1970 (Sánchez Ruiz), la Reforma Política y el derecho a la información (Solís y Avilés), las agencias de información (Trejo) y la prensa (Trejo *et al*), así como una síntesis global (Cásares y Charles). Desgraciadamente, el resultado de este ambicioso proyecto continúa inédito.

No obstante, se han publicado otros trabajos que permiten ahora contar con conocimiento sistemático e interpretaciones social e históricamente contextualizadas sobre los medios mexicanos. Entre ellos, los de Javier Esteinou (1983), Luis Esparza Oteo (1984), Felipe Galvez (1984), Enrique Sánchez Ruiz (1984, 1985, 1986), Pablo Arredondo (1985), Patricia Arriaga (1985), Elizabeth Mahan (1985), Francisco Paoli (1985), Raúl Trejo (1985 y 1986), Arredondo y Sánchez Ruiz (1986) y Miguel Angel Granados Chapa (1986).

Más específicamente, aportaron estudios sobre la radio, Marta Acevedo *et al* (1983 y 1985), Fernando Curiel (1983), Raymundo Mier (1983), Fátima Fernández Christlieb (1984), Enrique Sánchez Ruiz (1984), Felipe Korzeny (1984), Alma Rosa Alba de la Selva (1985), Llano y Morales (1985) y Cristina Romo (1985). Sobre la televisión comercial, Gerardo Ciper (1983), Margarita Zires (1985), Vicente Anaya *et al* (1984), Francisco Aceves (1985), Fátima Fernández Christlieb (1985), Jesús Galindo (1985), Fernando Mejía Barquera (1985), Guillermo Orozco (1985 y 1986), Enrique Sánchez Ruiz (1985 y 1986), Mercedes Charles (1986), Sarah Corona (1986), Fernández Collado *et al* (1986), Ramón Gil Olivo (1986) y Ma. Antonieta Rebeil (1986), muchos de ellos enfocados nuevamente sobre los efectos en los niños. Sobre la televisión educativa, Lucila Castro, Elia Chávez *et al*, Delia Crovi, Laura Márquez, Ana Meléndez, Gerardo Ojeda y Alberto Rojas (1985). La telesecundaria fue investigada, en diversos aspectos, por Rosario Encinas, Alicia Molina, Montoya y Rebeil, Weitzner y Fonseca (1983), Ma. Antonieta Rebeil (1985) y Antonieta Vizcaíno (1985). Y es esta época,

con el surgimiento de las televisoras públicas regionales, los investigadores elaboraron un nuevo tema sobre la televisión en México, desarrollado por Javier Esteinou (1985 y 1986), Raúl Fuentes (1985 y 1986), Raúl Olmedo (1985), Ma. Antonieta Rebeil (1985) y Fátima Fernández Christlieb (1986).

Virgilio Anduiza (1983), Gabriel Careaga (1984), Nelson Carro (1984), Aurelio de los Reyes (1984), Andrés de Luna (1984), Pablo Arredondo (1985), Dávalos y Vázquez (1985), Ramón Gil Olivo (1985), Lauro Zavala (1985) y Emilio García Riera investigaron el cine; Víctor Hugo Bolaños (1983) y Arnulfo Velazco (1985) publicaron libros sobre historietas; Ricardo Amann (1984), Javier Arévalo (1985), Luis Estrada (1985), Carlos López (1985), Florence Toussaint (1986), y Antonieta Vizcaino (1986) exploraron las posibilidades de divulgación masiva de la ciencia y la tecnología. La publicidad fue estudiada metodológicamente por Francisco de Anda (1983) y Germán Rosas (1985), y críticamente por Antonio Paoli (1983 y 1985), Enrique Guinsberg (1984), Enrique Sánchez (1985 y 1986) y Luis Lorenzano (1986).

Otras funciones educativas de la comunicación fueron abordadas por Daniel Prieto Castillo (1983), Fausto Ramos (1983), Furlan y Remedi (1984), Nethol y Piccini (1984), Delia Crovi (1985), Raúl Fuentes (1985), Ana Meléndez (1985) y Guillermo Michel (1986), la incorporación de computadoras en la educación fue investigada por Héctor Schmucler (1983), Carmen Gómez Mont (1986) y Guillermo Orozco (1986).

Quizá el tema emergente más importante de este período sea el de las nuevas tecnologías de información y comunicación y su impacto social, político, económico y cultural. En este campo incursionaron Héctor Schmucler (1983), Javier Esteinou (1983, 1984 y 1985), Enrique Quibrera (1984 y 1985), Rivera y Briceño (1984), Luis Fernando Brehm (1985), Fátima Hernández Christlieb (1986), Raúl Fuentes (1986), Georgina Méndez (1986), Menéndez y Toussaint (1986), y los ponentes en el *III Encuentro CONEICC*, (Guadalajara, 1984): Pablo Casares, Javier Esteinou, Fátima Hernández, Raúl Fuentes, Josep Rota y Angel Sáiz.

En 1985 comenzó a operar el Sistema Morelos de Satélites, después de un controvertido proceso iniciado desde el sexenio anterior, en que se le llamó *Ihlichahua*. Los investigadores analizaron y denunciaron el proyecto en trabajos como los de Ligia Ma. Fadul (1984), Fadul *et al* (1985), Fátima Hernández Christlieb (1985) y Javier Esteinou (1986). Trabajos como los de Carola García Calderón (1985), Ortega y Trejo (1985) y Florence Toussaint (1985) facilitaron el conocimiento de *Televisa* y su funcionamiento.

Entre las aportaciones teóricas de estos años recientes, pueden mencionarse las de Juan José Coronado (1983), Gustavo Esteva (1985), Raymundo Mier (1985), Luis Fernando Brehm (1986), Clara Hernández (1986) y Jaime Septièn (1986) en la comunicación personal; las de Javier Esteinou (1983), Mabel Piccini (1983), Fuentes y Luna (1984), Miguel Messmacher (1984), Antonio Paoli (1984), Carlos Villagrán (1984), Juan Jesús Arias (1985), José Baldivia (1985), Enrique Guinsberg (1985) y Regalado y Nieto (1985), desde diversos enfoques, sobre la comunicación social; las de Gilberto Giménez (1983), Horacio Jinich (1983), Luis Fernando Lara (1983), Mabel Piccini (1983), César González (1984), Raymundo Mier (1984), José Pascual Buxó (1984) y Francoise Perus (1984) sobre el análisis del discurso. Desde la epistemología enfocaron la comunicación Laura Aguilar (1984), Carlos Alfaro (1984), Becerra y Lorenzano (1984), Rosalba Cruz et al (1984), Ana Goutman (1984), Felipe López (1984), Virginia López Villegas (1984) y Enrique Sánchez Ruiz (1986). Desde las políticas internacionales, Néstor García Canclini (1983) y Pablo Casares (1984).

Algunas nuevas herramientas metodológicas para la investigación de comunicación fueron propuestas por Luis Albarrán (1983), Carmen de la Peza (1983), Ana Goutman (1983), Jorge Di Donna (1984), Eulalio Ferrer Bohórques (1984), Carlos Fernández Collado (1985) y Gabriel G. Molina (1985 y 1986). Sobre la formación universitaria de comunicadores publicaron trabajos Javier Esteinou (1983 y 1984), Raúl Fuentes (1983, 1985 y 1986), Alberto Rojas (1983), Cristina Romo (1983 y 1984), Carlos Luna (1984), Ricardo Amann (1985), Fuentes y Luna (1985), Jesús Galindo (1985 y 1986), Luis Fernando Brehm (1986), Javier Mier (1986), Francisco Prieto (1986) y Enrique Sánchez Ruiz (1986).

Es notable el incremento que en estos años tuvieron los estudios y publicaciones fuera de la ciudad de México, sobre todo en Guadalajara y Colima, tendencia que se extiende poco a poco a otras regiones del país, no sólo por la moda de la "descentralización" impulsada en el discurso oficial, sino por la formación de grupos de trabajo en varias universidades, la conciencia más nacional de muchos de los investigadores radicados en la capital y el apoyo de las principales asociaciones del ramo, CONEICC y AMIC. Esto ha contribuido también a la revisión del papel que la generación de conocimiento sobre la generación de conocimiento sobre la comunicación ha desempeñado en el país y la búsqueda de trabajos que faciliten confluencias y colaboraciones antes raras. Ante la crisis del país, de las universidades y de muchas de las convicciones sostenidas previamente, un fuerte grupo de investigadores de la comunica-

ción busca en la crítica las reorientaciones y reformulaciones necesarias.

En un trabajo presentado después del cierre de la selección de la muestra de este estudio ("Modas", mitos y propuestas en torno a la investigación de comunicación en México.)*, Raúl Trejo Delarbre llegaba a una conclusión citable: "la investigación en comunicación avanza, advirtiendo a veces —y a veces no— sus muchas carencias, lugares comunes, simplismos y hábitos. Decir que los investigadores de la comunicación se dejan llevar más por las modas que por las prioridades académicas o nacionales, se está convirtiendo en una moda más."

Conclusiones.

Con lo hasta aquí anotado, cabe anotar finalmente algunas sugerencias, a modo de conclusiones, para aquellos interesados en realizar análisis en profundidad sobre este tema que, como ya se señalaba, puede abordarse desde muchos ángulos.

Primero, se debería continuar el esfuerzo de recuperación y análisis de todos aquellos trabajos que documenten la investigación de comunicación en México, mediante el apoyo a las tareas del Centro CONEICC de Documentación sobre Comunicación en México, el del TICOM y todos aquellos constituidos o en formación, por parte de los propios investigadores.

Segundo, realizar análisis documentales por temáticas específicas, buscando establecer "estados de la cuestión" que se sometan a discusión entre los especialistas de cada una y se difundan lo más ampliamente posible, principalmente al interior de las escuelas universitarias de comunicación.

Tercero, investigar a profundidad, y en el contexto del desarrollo histórico del país, las características de la investigación de la comunicación como práctica social, sus condicionamientos, posibilidades, vinculaciones y desvinculaciones concretas con la dinámica de la formación social mexicana.

Cuarto, establecer lazos de colaboración con investigadores de otros países, prioritariamente latinoamericanos, en proyectos transnacionales, sobre las líneas anotadas en los tres párrafos anteriores.

Y quinto, buscar posturas equilibradas y maduras, pluralistas y

* Capítulo I de este libro (N. del E.).

críticas (es decir, científicas), en el desarrollo de los trabajos de investigación, docencia, discusión y difusión (es decir, en la construcción) del conocimiento sobre la comunicación en México.

Así, posiblemente, se avance más en la constitución de una responsable y sólida comunidad científica, que tenga mucho más que aportar al país.